

ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN

LA LIBERACIÓN SEXUAL: UN PUNTO DE CONVERGENCIA

Anderson Rocha Buelvas*

RESUMEN

En aras de encontrar la maximización ontológica en el concepto bioético fundamental de la vida y la ética de los nuevos estilos de vida, es necesario explorar algunos argumentos en el plano de la sexualidad, dependientes de la perspectiva antropológica y la cosmovisión. Se pretende confrontar la lógica de la verdad frente a los valores morales. Este intento por reunir visiones, explicaciones, reflexiones de vida buena, en síntesis interroga y esboza los dilemas planteados por la nueva forma de vivir y ver la sexualidad. De esta manera superaremos la tendencia antropocrista de medicalizar. Además integraremos elementos de las ciencias humanas como poder de discernimiento en un esfuerzo bioético y creativo. En este sentido la promesa de la liberación sexual está sujeta actualmente a una ética que suscita juicio u opinión frente a los objetos morales de la misma: cultura y sexualidad primordialmente. La liberación sexual a pesar de la condición cotidiana e indivisible está sujeta también a un conjunto de normas que no siempre obedecen a parámetros culturales. Más bien provienen de una razón en la cual se insertan normas religiosas, sociales y morales.

Palabras clave: sexualidad, estilos de vida, liberación sexual, contracultura y valores morales

ABSTRACT

With the purpose of maximizing the ontology in the fundamental bioethics concept of life and ethics, it is necessary to explore some arguments in the field of sexuality, which depends on the anthropologic perspective and worldview. It pretends to face the logic of truth against moral values. This effort for putting together visions, explanations, good life reflection and queries, outlines the dilemmas raised because of the new way of living and seeing sexuality. So the anthropocentric

Recibido para evaluación: Mayo 9 de 2008. **Aprobado para publicación:** enero 20 de 2009.

* Odontólogo, Universidad Nacional de Colombia. Docente Investigador, Facultad de Odontología de la Universidad Cooperativa de Colombia Pasto. Miembro del Grupo de Investigación en Odontología GIOD del Sistema de Investigaciones de Odontología, Facultad de Odontología de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Pasto. Coordinador Línea de Investigación en Ciencias Sociales y Salud Colectiva, GIOD -UCC Pasto. Miembro del Grupo de Investigación de Violencia y Salud. Doctorado Interfacultades en Salud Pública, Universidad Nacional de Colombia.

tendencies of medicalization will be overcome. We will also join some elements from human sciences seen as the force with discerning power that will make bioethics and creative efforts more understandable. In this sense, nowadays, the promise of sexuality freedom is subject to ethics that generate judgment or opinion towards moral objects from itself: culture and specially sexuality. In spite of sexual daily and indivisible conditions, it is also bound to a group of regulations that not always obey cultural parameters. Rather, they come from discernment in which religious norms, social and cultural patterns are included.

Key words: *sexuality, life style, sexuality freedom, counterculture and moral values.*

INTRODUCCIÓN

Somos hechos a imagen y semejanza

“La voluntad es la negación de la muerte, e incluso indiferencia ante la muerte, paralizándola. La voluntad se apoya sobre la certeza de la suerte, contraria al temor de la muerte, la voluntad adivina la suerte, la sujeta, es la flecha lanzada hacia ella. La suerte y la voluntad se unen en el amor. El amor no tiene otro objeto que la suerte, y solo la suerte tiene la fuerza de amar” (*Georges Bataille. –El culpable.*)

Indiscriminadamente en las sociedades occidentales utilitaristas y en aquellas en proceso de transformación social, el sexo es demasiado asquible y es una doctrina deliberada de los nuevos estilos de vida y el sistema social y económico. Paradójicamente existe una analogía entre el liberalismo económico y la liberación sexual, y es aquella que apunta a un enriquecimiento y a la vez a un empobrecimiento absoluto (1).

De modo que, la sexualidad y el modelo global de desarrollo en estos tiempos son semejantes debido a que ambos están determinados por la libre voluntad del sujeto, que en esa búsqueda de satisfacción y placer puede rechazar e infringir normas morales con la justificación de que la libertad y la justicia es razonable si desemboca en la elección de una sola fórmula llena de *ponderaciones relativistas*. Básicamente esta forma de vivir la sexualidad en un mundo utilitarista no ha producido suficiente coherencia social ni cohesión social si partimos de que el mundo posee una tendencia al pluralismo moral que justifica un cambio de actitud ante los valores morales olvidando un orden moral natural que claro no es la costumbre.

Entendamos entonces la necia analogía que propongo entre el liberalismo económico y la libertad sexual, reconociendo diferencias y semejanzas en cada uno. En el modelo económico existen unos pocos que adquieren fortunas y comodidades incontables mientras otros poseen capacidad

y libertad para elegir también pero sin dotaciones sociales, tales como *Derecho a la educación, a la salud y a una vida digna*, por el contrario deben conformarse con conocer el desamparo del Estado y la miseria.

Lo mismo pasa con la sexualidad puedes tener la posibilidad de elegir encuentros sexuales nuevos, efímeros y rápidos, incluso puedes sentir emociones turbadoras en el descubrimiento de esa nueva o nuevas personas, pero con el agravante de que la sexualidad puede reducirse a una fugaz sensación de ilusión, entusiasmo y emoción que despierta y construye dudosamente sentimientos de coherencia social como identificación, protección, afecto y apoyo que enaltecen la experiencia por encima de lo orgánico o genital (2).

Es así como hallamos en la liberación sexual las consecuencias de una ética instantánea, puesto que puedes elegir y buscar, elegir y buscar más experiencias sexuales instintivas y cortas con el fin de encontrar gusto en la satisfacción que produce sólo lo físico pero también puede que no se agoten mayores potencialidades humanas.

Desde luego que estos encuentros sexuales repetitivos y renovantes, generan una rica gama de sensaciones y experiencias aún cuando no se orienta a un acuerdo atractivamente racional, y niega una parte de la vivencia plena de la sexualidad: la plenitud de los conyugues y la apertura de la vida sexual (3), puesto que hay quienes se adaptan a un sistema individualista y hay quienes no.

Por lo anterior me pregunto: ¿será entonces que el ejercicio de la libertad es el fin que justifica cualquier conducta, sin más límites que la apetencia individual, donde la moral es un principio irremisible y subjetivo?, será, por ello ¿Qué existe falta de realismo, vigencia y sentido en la unión monogámica?; estos cuestionamientos hacen deducible que estamos en una sociedad donde el ejercicio de la libertad más responsable es el uso del condón, un ejercicio de la libertad donde se cambia de pareja bajo cualquier circunstancia, de hecho la mayoría de las ve-

ces la libertad sexual no tiende a orientarse a alcanzar fines y mucho menos a engrandecer a corto o largo plazo la realización de algunos valores tradicionales y no tan tradicionales como la conformación de una familia o el matrimonio, que incluso podría ser *swinger* o entre una pareja homosexual.

El Vagabundeo

“No es el hecho de embarcarse en una carrera de insensateces poder acercarnos a la solución del problema, pero sí en el sentido de que sencillamente necesitamos dejar de lado toda idea preconcebida, basada en el sentido común, acerca de la naturaleza de la vida” (*Larry Dossey, -Tiempo, espacio y medicina*).

Existe de manera deliberada una constante lucha en el interior de las nuevas construcciones culturales o los nuevos estilos de vida, esta lucha es producto de los procesos de socialización primaria y secundaria de los sujetos, esta es llamada por el Sociólogo *Maffesoli* “*vida errante*” quien la define como la violencia de los buenos sentimientos, aquel estilo de vida que concede inmunidad frente a quien pueda o a lo que pueda significar: estabilidad, compromiso y encierro y que a su vez reemplaza a la “*sumisión*” (4) que está siempre disponible a quien pueda o a lo que pueda significar: estabilidad, compromiso y encierro.

Por el contrario para *Maffesoli* existe un estilo de vida antagonista de la *vida errante* que lucha por emanciparse, es el bien conocido y vivido “*sedentarismo*” (5), el cual no es más que una vida llena de horarios, responsabilidades, domesticación, fidelidad y cautiverio en casa o en una ciudad; por ello en contraparte surge en la sociedad un fenómeno humano, sociológico y muy posmoderno según *Maffesoli* llamado “*duplicidad*”, es decir, aquel fenómeno social que se las arregla para estar dentro de la cotidianidad odiando y deshaciéndose del encierro y los límites, está en armonía con lo establecido porque se hace imperceptible a nivel de algunos sujetos sociales como: compañeros de trabajo o de estudio, la pareja y los padres.

Es así como un sujeto con la *duplicidad* puede llevar un estilo de vida que no demuestra esa inquietud por la búsqueda de lo desconocido y no lo demuestra para evadir en sí la inseguridad en sí mismo. La *duplicidad* está en el mismo lugar, en la misma ciudad pero inmersa en espacios cortos o a veces clandestinos (rumba, aventura o en el mismo hogar) que no involucran individuos cercanos (padres y/o pareja) sino a unos afines y desconocidos que no se involucrarán por supuesto con los personajes ya mencionados de la aburrida cotidianidad.

Este fenómeno se justifica bajo una respuesta moral de un mundo donde la libertad es considerada la libre escogencia de tus experiencias sin tener que aceptar parámetros, un mundo donde se considera que los valores son plurales y por tanto cualquier cosa que se haga en pro de la búsqueda del placer (hedonismo) y la intensidad del momento está bien, en pocas palabras “una mezcla de valores politeístas, paganismo cotidiano y un *presente* cuyas potencialidades hay que vivir con ansiedad” (6).

Por estas motivaciones “El espíritu de nuestros tiempos se expresa por medio de la precipitación y de la velocidad” (*Maffesoli Michel, 2004*) puesto que la búsqueda de placer se agota en el acto -*ética de la estética*-, es decir, en la inmediatez de los -buenos momentos-, de manera que, la idea misma del denominado “encaminamiento” propuesto por *Maffesoli*, se define como “la sucesión de instantes intensos donde no hay cabida al apego puesto que en la vida lo que adquiere importancia es un ritmo de vida constituido por brevedades y cadencias aceleradas” (7). No hay necesidad al apego (pareja, hijos, etc.) porque se vive el presente bajo diversas modalidades y personas o mediante el goce lúdico del que tanto uso se hace.

Lo más importante en “la vida errante” es la socialización, la socialización también de una pasión común inherente a todos aquellos que se consagran al “encaminamiento”; lo pagano de las búsquedas de aventuras amorosas particular de las rumbas o juergas posmodernas son un encuentro con el prójimo fruto del escapismo lúdico (la fiesta) de modo que el socializar con personas de igual interés construyen una realidad intersubjetiva, ya que no hay parámetro moral en la “vida errante” sino mas bien una red de varias subjetividades tejida en pro del placer (8).

Por otro lado en un modelo de desarrollo tecnócrata, netamente económico y devastador social y ambientalmente, sólo hay cabida para un estilo de vida nihilista, cuya ética es la de la estética, por consiguiente, la base social de este estilo de vida está constituida a partir de emociones comunes o placeres compartidos, a razón de que el noviazgo no satisface las expectativas, a que el sexo con la misma persona cansa por la ausencia de otros escenarios y conocimientos sexuales y a que la fiesta es un escapismo claramente insertado en la sociedad de consumo como una institución no solo de entretenimiento sino de placer.

Entonces la búsqueda de placer y el baile se vuelven un arquetipo narcisista en el que demuestras tus habilidades en la danza y tus atributos como herramienta para introducirte en cualquier cuerpo social nocturno, mediante el cual incluso puedes conocer a alguien e invitarlo a dormir

contigo, porque la cercanía y la interacción de los cuerpos facilita la ejecución del placer; situación que no hay que imaginarla cuando de antemano se sabe que hay que gozar al máximo, pues, la lógica del placer está en “salir de sí, es el ir y venir”.

Por ello las noches Dionisiacas absuelven las bajezas, los compromisos y las cobardías que definen el régimen diurno de la existencia; esto se justifica en una forma ritual y antropológica de deshacerse de las trabas institucionales (la pareja, la familia, los quehaceres). El régimen nocturno de la vida individual y social que favorece el “*escapismo*” del que habla *Maffesoli*, “despierta al salvaje y al vagabundo que existe en cada uno de nosotros”, y en efecto, se incrusta en lo más profundo del imaginario y resurge periódicamente con toda su plenitud, “arrasando a su paso con las barreras que la domesticación de las costumbres elevó progresivamente alrededor de un individuo aislado y simplemente racional”.

Entonces lo que triunfa finalmente en tu vida muy por encima del apego o el amor es un deseo reprimido de vivir lo irreprimible, que la pareja ni la familia logran contener; por ello el escapismo de la mentira, el odio y renuencia a los reproches, los secretos de la fiesta, la complicidad y la amistad sexual con personas que también lo experimentan y se identifican, permiten que el placer de gozar el mundo te de una sensación egoísta de poder y por tanto la elección de construir y destruir, y de oponerte a la vida latente que se te ofrece con prodigalidad.

Después de todo la libertad se conoce como una actitud soberana e individual de tu vida y tu subjetividad, por ello supera cualquier cosa contra un y por un propósito de cultura como “una organización mental, disciplina del yo interior y conquista de una conciencia superior” (9); un dilema que muchos lo viven sin secretos mientras otros con mojigatería y prudencia.

Sin dudas somos parte de una juventud desarraigada de política y de fe, una juventud que aborrece la sociedad tecnocrática de consumo pero que a la vez es presa voluntaria ¡adoramos el consumo!; sin embargo, lo mencionado anteriormente parece una contradicción pero el mismo sistema nos ha transformado en nihilistas, es decir, vivimos y a la vez negamos toda creencia social, religiosa o política en diferentes momentos, porque sentimos desconfianza ante palabras como: valores, verdades, compromisos, fidelidad, sentido de la vida y sentido de la historia.

Por consecuencia es importante la contribución de áreas como la bioética, que estudia entre otras cosas a los valo-

res morales como el potencial del desarrollo integral de la personalidad, ya que hoy en día a esta sociedad de consumo le interesa el hombre y la mujer vacíos de ideales, pues es una sociedad sin utopías que le importa más *tener* que *ser*, y así es muy fácil materializar la felicidad, es decir, el éxito medido en frases como: yo le gané a..., yo compré..., yo conocí a..., yo me acosté con..., esa mujer se viste como una..., que lindo es...

Para la muestra un botón, la gran mayoría de los jóvenes de hoy somos superficiales y acallamos el instinto de superación sin referentes morales, privado de toda trascendencia moral, mental o espiritual, por lo tanto se hace apto el individuo en la satisfacción de “*sus deseos aquí y ahora*” como lo afirma *Maffesoli*.

¿Hombre y mujer somos iguales?

“El hecho de que las mujeres sean infinitamente redimibles hace que les resulte difícil de entender que lo que los Romanos llamaban <un hombre perdido>, o sea un hombre que había asesinado su genio, es como un vaso roto que por muy bien que se arregle, ya nunca más podrá tener aquel sonido cristalino al picarlo con la uña” (*Robert Graves, Los dos nacimientos de Dionisio*).

Esta interrogante es relativista y dualista: la mujer ahora como el hombre hace una distinción del cuerpo y alma; por ejemplo está inmerso en los nuevos estilo de vida el pensamiento de que “*mi cuerpo esta en sus brazos pero mi corazón contigo*”, porque somos una generación que creemos que el ser humano por ser una realidad abierta no necesita una personalidad y un esquema de vida que le permita construir en el encuentro y la entrega del propio ser en el amor, somos una generación escéptica a la vivencia humana de la sexualidad que va mucho mas allá de la genitalidad, por ello preferimos una sexualidad instintiva.

No obstante, es la madurez biológica, psicológica y espiritual las que abarcarán la totalidad de la persona como mujer o varón en la sexualidad, viviéndose por supuesto de acuerdo con la dignidad del hombre y sobretodo de la mujer que está más arriba que el hombre en la cumbre de la pirámide ecológica según culturas como la latinoamericana, donde es la mujer quien hominiza al hombre o lo institucionaliza mediante la introducción del valor de la familia en la relación de pareja, por consiguiente, la sociedad delega a ellas toda la responsabilidad del hogar, ya que según supone la cultura hispana y patriarcal es innato a la mujer el conocimiento del amor.

Entonces supone la sociedad patriarcal que el amor para la mujer es una dimensión sin el mecanicismo del instinto o el deseo desaforado, lo cual es cuestionable y discutible como veremos a continuación.

Amor

“La gente desgraciada se aferra ávidamente a las fantasías y para encontrar los placeres que la realidad les niega, logran artificiosamente todas las ilusiones posibles” (*Marques de Sade, -Eugene de Franval*).

Según el estilo de vida actual el amor “es una costumbre caduca, aburrida y periclitada del pasado” como afirma *Maffesoli*, puesto que evoca el autodomínio sexual, la fidelidad y la monogamia, sin embargo, en esa transición de aceptar a despreciar, existe en estos matices una visión despreocupada de la sexualidad donde el afecto y la relación de pareja están desligadas de toda obligación y compromiso.

La anterior reflexión me suscita unas preguntas que estoy seguro instigan el pensamiento de hoy en día:

1. Regularmente cuando nos acostamos con alguien sin amor y sólo por “*desparche*”, atracción, dolor o despecho por otra persona o por la misma moda, solemos después preguntarnos con un lenguaje coloquial estos cuestionamientos propuestos aquí en un lenguaje formal: ¿donde queda la sexualidad? ¿Acaso la banalizamos en un haz de sensaciones picantes, de entusiasmo, licor, rumba y emoción?, ¿es posible crecer como individuo y ser verdaderamente feliz despertando sentimientos de afecto, protección, apoyo e identificación elevando el amor a un orden espiritual? Al respecto puedo responder lo que *Focault* sostenía, y es que cuando el sexo se hace demasiado asequible es necesario proceder a constantes variaciones y tiempo para que se haga atractivo al menos el placer del acto.
2. ¿Consideramos que la revolución sexual es un evento meramente biológico o un hecho puramente cultural fruto de la elección personal y social?, porque esta ambigüedad ha creado roles artificiales donde las relaciones o <el amor> así comiencen con intenciones duraderas son poco duraderas, por eso se cambia de pareja siempre y cuando las circunstancias lo propicien “promiscuidad”.
3. ¿Como le llamamos a esta “ética del deseo”? ¿evolución?, o ¿será que la más perversa, feudal y draconiana de las aberraciones sexuales no es el sadomasoquismo u otra manifestación respetable claro esta, sino la monogamia?, por consecuencia ¿Cuál es la libertad sin norte, sin normas y cual es la humanización de la sexualidad a través de los valores?

4. ¿Es la única responsabilidad que tenemos frente al amor el uso del condón?, porque esto también nos preocupa dado que, según el *American Journal of Public Health* del 2000 el 14,6 % de los preservativos se rompen o se deslizan y según el *College Students: the latex generation* (<http://www.xnet.com/>) a través de los poros del látex y por medio de una pequeña lesión, erosión en los genitales por cierto tan vascularizados y sensibles en la mujer (fruto de la manoseada y penetración), puede existir un riesgo inminente y un eficaz vehículo de entrada de las ETS o VIH, sin embargo, aún así siguen vigente de todas maneras la “entrega múltiple sin plena donación, ni plena exigencia” como afirma *Vila-coro*.

5. ¿En el amor, más que en otros menesteres, está en juego la autoestima y el concepto de la propia dignidad?, porque vemos que con gran frecuencia los jóvenes bajo la bandera del amor tenemos relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol, sicoactivos o a veces sin ellos, tan sólo estimulados por el deseo sin una plena conciencia de que ese acto fortuito, casual e inopinado podría ser carente de sentido, responsabilidad y autocuidado.

Un ejemplo claro de esta transformación del significado de amor expuesto en estas preguntas sin respuesta, es el estudio del *British Medical Journal* en 1998 en un grupo de adultos jóvenes, en el cual un 70% de las parejas que tuvieron su primera relación sexual entre los 12 y 16 años afirmaron que mejor hubiera sido esperar y el 50% reconocían al menos que fue fruto de un arrebato para satisfacer una curiosidad.

De modo que la búsqueda del amor se convierte en una constante presión por los amigos y amigas o por los juicios emitidos por un grupo social; una angustia que nos lleva a librarnos de la virginidad o a iniciarnos sexualmente en el colegio o en la Universidad. Los hombres muchas veces para satisfacer un ego de conquista y presumir de un número de mujeres que cayeron en la trampa del deseo y las mujeres por demostrarse a si mismas que son capaces de seducir a los hombres o al <tipo más apuesto>, raro o interesante del lugar. Ambos necesitan ser deseados o <amados> para encontrar seguridad en si mismos, por ello casualmente en estas relaciones inmaduras se pierde la autoestima, se frustran y se deprimen.

En fin a todos nos fascina el *whishful life*: el rechazo a la autodisciplina y el sexo con quien se te antoje, y en la transición de parejas preferimos el sistema *fuck-buddy*, el cual consiste en que cuando una relación no te funciona, retrasas el proceso buscando un compañero sexual durante un periodo en el que sea posible (durante el tiempo de separación

convenido con la pareja, un curso, la estadía en un lugar, durante el viaje a otro lugar, unas vacaciones, un paseo, etc.), es decir, durante ese tiempo te haces la idea de que así aniquilas el enamoramiento sin angustias, lo que llamamos <oxigenarse> como afirma la *Revista Rolling Stone*.

También es habitual según *Erich Fromm* la existencia de un evento en los jóvenes frente al enamoramiento o la búsqueda del amor, el cual consiste en que cuanto más profunda sea la soledad en un chico más propenso será al enamoramiento fulgurante e instantáneo, ya que suelen iniciarse estas relaciones apenas conociéndose, enamórandose frenéticamente y consumándolo todo. Luego viene la decepción porque no se preparó el encuentro personal profundo donde te introduces en otras satisfacciones de los dos, además que el amor es *un fenómeno de atención* según Ortega, donde se espera de la una y la otra persona centrar su interés y atención hacia toda la persona en su integridad y dimensión total. ¿Quizás Ortega y Fromm tenga razón y por eso la existencia del amor en el *wishful life* y *Fuck-buddy*?

La experiencia orgiástica

“¿Qué es la vida? Toda disquisición sobre lo que constituye la muerte, es necesariamente prematura y superflua, a menos que sepamos qué es lo que la muerte aniquila, que es lo que termina cuando sobreviene la muerte” (Anónimo).

“Junto a un placer normal y productivo existen inmensas practicas populares, más o menos caracterizadas, que nos hablan de una relación con el cuerpo sin ninguna finalidad” dice *Maffesoli* que es precisamente la búsqueda de un medio y no un fin la que nos lleva a deber transigir la realidad y a disociar nuestro sistema de valores por la libertad personal.

En el caso de prácticas como la orgía se ilustra la degradación de las costumbres pero también “una dinámica civilizatoria en la que satisfacemos la impudicia, el libertinaje, la lascivia, la sensualidad, la pasión y la fechoría de los hombres y mujeres perfectos”(10) de la misma manera en que los eunucos de la antigüedad debían satisfacerse de la disolución de la genitalidad y la parafernalia corporal, hoy es en la sensación del placer de lo prohibido, en ambos casos todo consiste en recrudescer y disciplinar el cuerpo y su intento hacia una necesaria desviación moral; un juego utilitarista que consigue la felicidad sin dolor, y si es necesario mediante mentiras, apariencias y secretos que en un acto orgiástico instantáneo o un acto de perversión priva el tiempo de una noción rectilínea.

Entonces la orgía, como la homosexualidad oculta en el armario, o incluso la misma infidelidad oculta en una pareja, se comportan como la desfachatez de un acto desde la óptica de la mayoría de las personas, ya que en el sentido común sólo se reduce a una constante emisión y efusión de líquidos seminales y jugos vaginales, pero contrariamente, el modelo explicativo de estas prácticas sexuales es célibe fruto de una realidad célibe, donde por ejemplo el origen y explicación de la homosexualidad y la orgía históricamente conviven en el misterio de los placeres mundanos y ocultos de los monasterios (11).

No obstante, el modelo explicativo de dichas prácticas por el común de las personas también es fruto de una sexualidad pensante heredada de los grandes sexólogos de Occidente *Masters y Johnson* (11), en la que la sexualidad se convierte en una “unidad ideológica orgánica establecida y sagrada” como afirma *Maffesoli* que obliga por ejemplo a una ordenada pareja a privarse de contar la violación y el temor a la abstención sexual.

En los nuevos estilos de vida la sexualidad puede manifestarse abiertamente como heterosexual, bisexual u homosexual en círculos sociales o con actores sociales mediante la promiscuidad, la inclinación a las orgías, las relaciones *swingers*, la incorporación de un tercero o un advenedizo sin consentimiento de la pareja, y también desafortunadamente mediante todas aquellas relaciones cambiantes y precipitadas sin ninguna responsabilidad en cuanto a salud reproductiva se refiere.

En resumidas cuentas, todas convergen en revivir la prehistoria latente en la conducta sexual actual a pesar de haber sido evangelizados hace siglos, de modo que las acciones del hombre y la mujer no racional de la prehistoria, hoy son mediante la voluntad de una “*crueldad sacrificial*” según *Maffesoli*, donde cedes la propiedad genital de la pareja por un instante, tengas o no conocimiento de ello.

Por lo tanto, la deuda de los peores excesos de nuestra sociedad en la institución de la pareja se paga en una productividad societal “*el orgiasmos*”, que se manifiesta como “una pasión que se agota en el instante, en su ejecución como conlleva la muerte, la asume, afronta el destino, siendo una afirmación constante de la eternidad” (12).

CONCLUSIÓN

La quimera de los excesos

“Al hacer caso omiso de nuestros sentidos físicos, limitamos nuestras mentes: dependiendo de la razón ya no ve-

mos, oímos, gustamos, olemos y sentimos como lo hacían tan agudamente nuestros antepasados primitivos o como lo hacen ahora la mayoría de los niños antes de que la educación los endurezca” (Robert Graves, *Los dos nacimientos de Dionisio*).

Recordemos que los Chinos alcanzaron cumbres en el arte erótico por el exceso y la abstención, es decir, por los prolongados y repetidos efectos del placer dado a la mujer y al hombre por medio de un semen fecundo que partía de la contención del orgasmo.

Bueno, del mismo modo pero sin límites y en todas las formas, la experiencia orgiástica se establece de “la abstención y el exceso que renovaría el mañana y anularía la preocupación por el futuro”, cuya *duplicidad* “se reivindica en la copula o en el ardor de los cuerpos” (Ibid), ya sea mediante la duplicidad manifiesta en una relación puntual (la pareja) como la manifiesta en una sexualidad pagana y finalista (la orgía y la pareja infiel). Siendo la quimera de los excesos, la que alberga tantos penes, senos, vaginas y rectos “como Dioses que exorcizan la agonía de la finitud, que excusan la multiplicidad de caracteres y pasiones en un culto simbólico que naturalmente propende por la pluralidad de los afectos y de los cuerpos” (Ibid).

De manera que esta atracción de lo orgiástico se aproxima a Bacco y su representación a través de la mixtura del licor y la lujuria, que desde luego, hoy no necesita afianzarse solamente en la prostitución o en las servidoras de la belleza como una búsqueda masculina de placer, sino más bien, en la imagen carnal beneficiadora de las mujeres de hoy en día que creen en una unión sexual con una función socio-religiosa que le permite al pudor femenino cohabitar en la naturaleza y hábitos del hombre; de hecho son esclavas de aquello que las condenaba, sustituyendo en el interior de la mujer como en el hombre el amor y el miedo por la exasperación del deseo sexual, que elimina a su vez el amor cortes o el culto a la mujer única o el hombre único(13).

Por lo tanto, surge abiertamente “La promiscuidad, como la confusión de los cuerpos que permite olvidar el estar-ahí, el ser-ahí” como afirma *Maffesoli*; por ello el mandamiento judeocristiano del matrimonio con la monogamia obliga hoy en día a hombres y a mujeres a conjugar valores permanentes y pasajeros en la búsqueda del placer sexual sin consentimiento, como un desafío de la liberación sexual centrada en el individuo que rompe un equilibrio societal enigmático en la reparación del engaño o la llamada infidelidad.

Cabe mencionar que la expansión del yo religioso y colectivo del matrimonio o la pareja (ya sea, *la relación puntual*

como la finalista antes mencionada) debe garantizar su dinamismo en convivencia para que repercuta en un bienestar particular, es decir, nuestras creencias no determinan las estructuras que diseñamos para que incidan en las experiencias vividas, pues, la historia ha demostrado que no podemos vivir o morir por verdades definitivas, ya que nadie entiende lo que juzga porque las diferentes percepciones nacen de caprichos que co-crean los sentidos.

De modo que las circunstancias y ocasiones que usufructúan la orgía, promiscuidad o cualquier manifestación sexual de los nuevos estilos de vida poseen una capacidad crítica que exige no conformarse con lo existente, a pesar de debatirse entre la dicotomía del bien y del mal. Simple y llanamente los nuevos estilos de vida en su instantaneidad buscan la comunión de la convicción y de la realidad por medio del contractualismo societal que implica magrear y gozar a Venus y a las entidades-fálicas en un desco compartido por la intersubjetividad de los hombres y mujeres del mundo posmoderno.

Esta percepción nihilista aunque es contracultural y aparentemente apolítica olvida la evolución de la ética e historia judeocristiana tan influyente en el mundo occidental; por ello en este momento muta, escandaliza y seduce a los hombres y mujeres convencionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Houellebecq M. Plataforma, primera edición, España 1998.
2. Ibidem.
3. Vila-Coro MD. La Bioética en la encrucijada: sexualidad, aborto, eutanasia. Primera edición, Madrid 2003, P. 19-111.
4. Maffesoli M. El nomadismo: Vagabundeos iniciativos, primera edición, Fondo de Cultura Económica; México 2004.
5. Ibidem.
6. Ibidem
7. Ibidem.
8. Ibidem
9. Sgreccia, E-spagnolo y Di Pietro. Bioetica. Manuale per i diplomati Universitari Della Sanità Vita e Pensiero. Milan 1999, P. 315.
10. Maffesoli M. De la orgía: una aproximación sociológica, primera edición, México 2001.
11. Lucas R. Antropología y problemas bioéticos, Madrid 2001, P. 29
12. Ibidem.
13. Ibidem.